

SIMONE DE BEAUVOIR Y LA CONDICIÓN FEMENINA

SIMONE DE BEAUVOIR AND THE FEMININE CONDITION

LILIA ELISA CASTAÑÓN

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO

Sumario:

- 1.Introducción
- 2.Reflexiones sobre *El Segundo sexo*
- 3.Conclusiones

Resumen: Simone de Beauvoir fue una mujer apasionada y rigurosa, comprometida ideológica y políticamente con su tiempo. Militante de izquierda, existencialista, dedicó su vida a la creación intelectual. Su libro *El Segundo Sexo*, publicado en 1949 con un éxito extraordinario, rompió con todos los paradigmas impuestos y marcó la historia de las ideas convirtiéndose en un alegato de precisión ideológica, histórica, sociológica y hasta científica sobre la condición femenina.

¿Qué es una mujer? ¿Eligen las mujeres qué lugar ocupar en la sociedad? ¿Son ellas protagonistas de sus vidas o solo se limitan a cumplir con un rol establecido? Interrogantes éstos, que al igual que temas esenciales como la sexualidad femenina, el matrimonio, la maternidad, serán ampliamente analizados por la autora en los dos volúmenes que integran aquella obra.

Las condiciones sociales han variado, un largo camino se ha recorrido en la evolución de las costumbres y las mentalidades, no obstante *El Segundo Sexo* perdura como una obra de referencia que invita a reflexionar sobre el lugar que actualmente ocupa la mujer en la sociedad y la cultura.

Palabras clave: Simone de Beauvoir– *El Segundo Sexo*– Condición femenina

Abstract: Simone de Beauvoir was a passionate and rigorous woman, engaged ideologically and politically with her time. An existentialist militant of the left, she devoted her life to intellectual creation. Her book *The Second Sex*, published in 1949, with extraordinary success, broke all imposed paradigms and marked the history of ideas by turning it into an allegation of sociological, historical, ideological and even scientific precision on the feminine condition. What is a woman? Do women choose their place in society? Are they the protagonists of their own lives or are they simply limited to carry out an established role? These are questions that, together with essential subjects like feminine sexuality, matrimony, maternity, will be widely analyzed by the author in the two volumes that make up this work. Social conditions have varied; a long way has been covered in the evolution of custom and mentality. Nevertheless, *The Second Sex* continues to be a work of reference on the subject of the current role of women in society and culture.

Key words: Simone de Beauvoir- *The Second Sex*- The feminine condition

INTRODUCCIÓN

En esta investigación nos proponemos esbozar algunos aspectos de la condición femenina analizados por Simone de Beauvoir en *El Segundo Sexo*. Pero antes, una rápida referencia sobre la autora, ya que su importancia radica no solo en sus escritos, sino también en la vida que elige para sí. Desde la adolescencia se revela contra las reglas socialmente impuestas, renuncia al cristianismo inculcado en el seno de su familia y decide estudiar en la Sorbona, convirtiéndose más tarde en la graduada en Filosofía más joven de Francia. En esa época conoce a Jean-Paul Sartre, con quien comparte las ideas, la filosofía y una relación poco convencional que se extiende hasta el final de sus días. Funda la revista *Les Temps Modernes* donde aparecen los primeros capítulos de *El Segundo Sexo* y colabora en la

publicación de otras, tal como *Questions féministes*.¹

Si bien en sus comienzos Beauvoir, poco atraída por los grupos o asociaciones que considera muy timoratos, afirma no ser feminista, su postura cambia a medida que se interioriza de sus luchas, comprometiéndose cada vez más con su causa.² A partir de la firma del *Manifiesto de las 343* a favor de la despenalización del aborto, se reconoce feminista y pasa a integrar el Movimiento para la Liberación de la Mujer, convirtiéndose en una férrea defensora de sus derechos, exigiendo una igualdad que trascienda lo formal y el reconocimiento de la libre elección de sus formas de vida.³

Apasionada, radical, amante de la libertad, realiza su vida de mujer y de escritora con un ímpetu irrefrenable. Consecuente con sus principios elige no casarse, ser bisexual y no tener hijos. Se declara intelectual independiente, firma sus libros⁴ evitando

1 *Les Temps Modernes* (Tiempos modernos) fundada en 1945 junto a Sartre y Merleau-Ponty; es una revista francesa de contenido político, literario y filosófico. Debe su nombre a la película del mismo título de Charles Chaplin. En la actualidad sigue siendo publicada por Claude Lanzmann.

2 Feministas como Christine Delphy y Claudine Monteil, entre otras, la contaron como camarada en el Movimiento de Liberación de las Mujeres francés. A principios de los 70 se convirtió en una pieza fundamental del nuevo pensamiento feminista. Las teóricas de distintas tendencias (Betty Friedan, Kate Millet, Shulamith Firestone, Juliet Mitchell, Germaine Greer y muchas más) le dedicaron sus trabajos, la visitaron en París, la entrevistaron. También en Francia las jóvenes feministas se le acercaron, pidiéndole apoyo para la causa. La abogada argelina Giselle Halami, la tuvo a su lado en la lucha anticolonial de su país.

3 Delphine Seyring, Françoise Fabian, Christine Rochefort y otras 339 mujeres, en su mayoría célebres, reconocieron, en un escrito explosivo, firmado en 1971 y publicado por el periódico *Le Monde*, que ellas habían abortado alguna vez y, por tanto, estaban a disposición de la justicia. Decían: "La clandestinidad y las condiciones en que abortan las mujeres son una infamia". Este manifiesto, conocido también como el de las *343 sinvergüenzas*, le atrajo el rechazo definitivo de los sectores más conservadores de la sociedad de esa época.

4 Su primera novela es *La invitada*. Luego publica *La sangre de los otros*, *Todos los hombres son mortales*, *El segundo sexo*, *Los mandarines* (obra

el acostumbrado seudónimo y proclama que, así como literatura y filosofía no se oponen, *existir y escribir* en ella se complementan y son su razón de ser, alegando:

No pienso que haya diferencia entre vivir la vida como escritor o como escritora. Pero se está lejos de admitir que una escritora es una mujer que ha consagrado su vida a la escritura y que no ha tenido lugar para otras ocupaciones llamadas femeninas. [...] se piensa que una escritora es, ante todo, una mujer que se distrae escribiendo, lo que no es cierto, porque es el conjunto de una vida que está estructurada por y sobre la escritura y, por tanto, aquello implica montones de renunciaciones, montones de elecciones también, y éste ha sido mi caso. He vivido verdaderamente en la medida que quería escribir.⁵

Se la crítica sin piedad por su origen burgués y sus relaciones amorosas. Su libertad irrita y al mismo tiempo fascina. Se la asocia con toda la efervescencia de la vida intelectual de la postguerra, a ese París de Saint-Germain-des-Près, donde los Cafés de Flore y Deux Magots son ya lugares míticos. Nada ni nadie detiene al *Castor* como la llaman afectuosamente sus amigos.⁶

El Segundo Sexo, publicado en 1949, la convierte en la pri-

que fue reconocida con el *Premio Goncourt*), *Memorias de una joven formal*, *Final de cuentas*, *Las bellas imágenes*, *La mujer rota* y *Cuando predomina lo espiritual*. En el campo de los ensayos, Simone de Beauvoir publicó *Para qué la acción*, *Para una moral de la ambigüedad*, *El existencialismo y la sabiduría popular* y *El pensamiento político de la derecha*, entre otros. Claro que la obra de esta filósofa también incluye memorias como *La ceremonia del adiós*, inspirada en *Sartre*.

- 5 Estas afirmaciones fueron vertidas en una conversación en la que Sartre indagó: *¿Cómo se siente en la vida una mujer de letras?* Ella exclama: *Una mujer de letras es una expresión rara!*
- 6 A Beauvoir la llamaban *Castor* (palabras escritas por ella en 1939 en el dorso de una foto) *por su energía y laboriosidad*; para sus opositores será *“la Gran Sartreuse”* o *“Notre Dame de Sartre”*.

mera filósofa que clama durante la post-guerra, -época en que las mujeres debían permanecer sumisas a la felicidad doméstica-, la igualdad e independencia femenina. La temática de este libro, la mujer, no es novedosa, ya mucho antes Christine de Pisan,⁷ Virginia Wolf,⁸ Olympe des Gouges⁹ y tantas otras habían alzado la voz para defender sus derechos. La originalidad de Beauvoir consiste en basar su análisis en un inmenso trabajo de documentación surgido del estudio de diversas ciencias: biología, medicina, historia, sociología, psicología.

En el primer volumen, titulado *Los hechos y los mitos*, la

7 Christine de Pisan (1364 en Venecia - hacia 1430 en el monasterio de Poissy) fue una escritora medieval francesa. Las obras en prosa defendiendo a las mujeres frente a las calumnias de Jean de Meung en el *Roman de la Rose* incluyen *Epístola al dios del amor* (1399), que fue escrita para oponerse a las actitudes cortesanas con respecto al amor, y *La ciudad de las damas* (1405), una relación de las hazañas heroicas de las mujeres. Su autobiografía, *La visión de Christine* (1405), la escribió como réplica a sus detractores. Una de sus últimas obras es *Canción en honor de Juana de Arco*. Cf. http://es.wikipedia.org/wiki/Christine_de_Pisan

8 Virginia Woolf, cuyo nombre completo de soltera era Adeline Virginia Stephen (1882-1941), fue una destacada escritora y editora británica. Durante el período de entreguerras, se convirtió en una importante figura de la sociedad literaria londinense y formó parte del *Grupo de Bloomsbury*. Sus novelas más conocidas son *La señora Dalloway* (1925), *Al faro* (1927), *Orlando* (1928), *Las olas* (1931) y *Entre actos* (1941). Fue redescubierta durante la década de 1970, gracias a su ensayo *Una habitación propia*, uno de los textos más citados del movimiento feminista, que expone las dificultades de las mujeres para consagrarse a la escritura en un mundo dominado por los hombres. Cf. http://es.wikipedia.org/wiki/Virginia_Woolf

9 Olympe de Gouges (1748-1793) es el seudónimo de Marie Gouze, escritora y panfletista francesa, autora de la *Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana* (1791). Sus trabajos fueron profundamente feministas y revolucionarios. Defendió la igualdad entre el hombre y la mujer en todos los aspectos de la vida pública y privada, incluyendo la igualdad con el hombre en el derecho a voto, en el acceso al trabajo público, a hablar en público de temas políticos, a acceder a la vida política, a poseer y controlar propiedades, a formar parte del ejército; incluso a la igualdad fiscal así como el derecho a la educación y a la igualdad de poder en el ámbito familiar y eclesiástico. Cf. http://es.wikipedia.org/wiki/Olympe_de_Gouges

autora investiga por qué diferentes disciplinas, a través de sus discursos, han configurado a la mujer como *el Otro*.¹⁰ En la relación hombre-mujer, la conciencia masculina asume el papel de lo esencial, es independiente y ostenta entre sus atributos naturales la verdad, el conocimiento y la razón. Mientras el *Otro* es un objeto, que aunque sí cumple una función, no es trascendental, es dependiente: *La mujer se determina y diferencia con relación al hombre, y no éste con relación a ella; ésta es lo inessential frente a lo esencial. Él es el Sujeto, él es lo Absoluto: ella es el Otro.* (12)

Es así que para el *Sujeto* el diferente es *el Otro*, y lo construye subordinado al igual, al *Uno*. Así se establece lo que los antropólogos definen como la categoría de la *alteridad* que se constata también en la relación de superioridad del amo hacia el esclavo, del blanco hacia el negro, del burgués hacia el proletario. Sin embargo, en todas esas estructuras duales construidas en las civilizaciones humanas, los términos finalizan estableciéndose como recíprocos. Así el *Otro*, hasta cierto momento objeto pasivo de la relación, termina considerando *Otro* al sujeto que lo subordinó. La reciprocidad se produce en todas las relaciones salvo entre los sexos. Beauvoir se pregunta:

¿Cómo es posible, entonces, que esta reciprocidad no se haya planteado entre los sexos, que uno de los términos se haya afirmado como el único esencial, negando toda relatividad a su correlativo, definiendo a éste como la alteridad pura? ¿Por qué las mujeres no discuten la soberanía masculina? ¿De dónde proviene esa sumisión de la mujer?. (14)

En respuesta a esos interrogantes, la escritora afirma que

10 El 1º volumen está compuesto por tres partes: Destino (I- Los elementos de la biología, II- El punto de vista psicoanalítico, III- El punto de vista del materialismo histórico); Historia; Mitos. Mis citas proceden de la edición 1970 de Editorial Siglo Veinte. Cito por número de página.

la mujer es el *Otro* en esta sociedad construida, manejada, conceptualizada, estructurada y dominada por el hombre, por sus ideas, propósitos e intereses sin rebelarse contra esta situación en parte por las dificultades que ofrece el hecho de formar un frente de rebelión coherente, organizado. Al mismo tiempo, la autora constata en muchos casos complicidades de parte de las mismas mujeres que, careciendo de medios concretos, aceptan sin cuestionarse demasiado y hasta complacidas su papel de sometidas.

Por otro lado explica que *la alteridad aparece aquí como un absoluto, porque escapa en parte al carácter accidental del hecho histórico*. (15) No existió ninguna civilización en que las mujeres se construyeran como *Sujetos*, nunca hubo un “antes” de libertad para ellas, como sería el caso de los negros esclavos; ni jamás surgieron como agrupaciones, como es el caso de la clase obrera. Concepciones raciales, religiosas, de clase, de nacionalidad, lingüísticas y otras impiden que las mujeres se vean a sí mismas como el *Otro mayoritario*, dado que el sexo femenino constituye la mitad de la población y en algunos casos más de la mitad, y por lo tanto el poder que tienen en potencia como *minoría Otra* es el más grande dentro de todas las *Otredades* existentes.

Condensando las ideas de Beauvoir podemos afirmar entonces que nadie se determina a sí mismo como el *Otro*, es el *Uno* que determina al *Otro*. En el caso que nos ocupa, es el Hombre el que al definirse como Hombre, plantea y determina la idea de la Mujer. Al considerarse viril, poderoso, fuerte, moral, sensato, intelectual, asigna a la mujer todo lo contrario, y en su entendimiento la convierte en objeto, le atribuye toda su *inesencial Otredad*, su posición subordinada, su falta de intelectualidad, su menor inteligencia, su inexistencia.

La primera parte del *Segundo Sexo* es un ataque sistemático a todos los mitos que contribuyen a la idea de lo femenino, argumentando que conceptos paradigmáticos como el de la

madre, la virgen, la madre patria, la madre naturaleza, y tantos otros, concurren a atrapar a la mujer, al otorgarle una identidad relativamente delimitada, negándole individualidad y la posibilidad de diferir. Incluso advierte que muchos de los mitos existentes sobre la mujer, como por ejemplo el de Eva, no hacen más que acusarla y culparla por todos los males que la humanidad padece o enfrenta.

En el segundo tomo titulado *La experiencia vivida* continúa el análisis resaltando el hecho que las mujeres vienen luchando por sus reivindicaciones desde tiempos inmemoriales.¹¹ Esta parte de su obra se inicia con la célebre frase: *No se nace mujer: llega una a serlo.* (13) A partir de esta afirmación, Beauvoir intenta demostrar, valiéndose de numerosos ejemplos -análisis psicológicos, memorias, confidencias, observaciones personales- que las condiciones de marginalidad y discriminación no obedecen a razones biológicas, *no son la resultante de una naturaleza particular; ni constituyen una esencia, una condición especial, sino que responden a una situación impuesta.* La autora señala que *las características humanas consideradas “femeninas” son adquiridas* a partir de esa construcción cultural y política de “ser mujer” realizada en la desigualdad, no en la diferencia sexual que es innegable. *Ningún destino biológico, físico o económico define la figura que reviste en el seno de la sociedad la hembra humana: la civilización en conjunto es quien elabora ese producto intermedio entre el macho y el castro al que se califica de femenino.* (13)

Desde esta aseveración, la escritora reconstruye la forma en que un gran número de mujeres vive en su condición de subordinadas. A lo largo de la obra Beauvoir examina las diferen-

11 Al 2º volumen lo componen 4 partes: Formación (I- Infancia, II- La joven, III- La iniciación sexual, IV- La lesbiana); Situación (V- La mujer casada, VI- La madre, VII- La vida de sociedad, VIII- Prostitutas y hetairas, IX -De la madurez a la vejez, X- Situación y carácter de la mujer); Justificaciones (XI- La narcisista, XII- La enamorada, XIII- La mística); Hacia la liberación .

tes etapas de la vida: infancia, adolescencia, madurez, vejez y sostiene que en cada uno de estos ciclos pesan tradiciones culturales y prejuicios arraigados que modelan su comportamiento, al mismo tiempo que limitan sus posibilidades de elección. Es así que una distribución de roles se establece desde la niñez entre los géneros, marcando un recorrido educativo y profesional.

Y manifiesta:

La mujer siempre ha sido, si no la esclava del hombre, al menos su vasalla; los dos sexos jamás han compartido el mundo por partes iguales, y todavía hoy, aunque su condición está evolucionando, la mujer tropieza con graves desventajas. Incluso cuando se le reconocen en abstracto algunos derechos, una larga costumbre impide que encuentre en los usos corrientes su expresión concreta. Económicamente, hombres y mujeres casi constituyen dos castas distintas; en igualdad de condiciones, los primeros disfrutaban situaciones más ventajosas, salarios más elevados, tienen más oportunidades de éxito que sus competidoras de fecha reciente; en la industria, la política,..., ocupan un número mucho mayor de puestos, y son ellos quienes ocupan los más importantes. (16-17)

En su opinión, la mujer fue emancipada en razón de una conveniencia económica: cuando las empresas necesitaron secretarías para sus oficinas o las fábricas necesitaron obreras, sólo entonces se le facilitó el acceso al trabajo, a la educación y se le otorgaron ciertos derechos aunque sólo una ínfima minoría podía en ese momento acceder a puestos de decisión. Y observa además que la estructura social no ha sido profundamente modificada por la evolución de la mujer, ya que cuando sale a trabajar convirtiéndose en *proveedora económica* nadie la libera de sus tareas de madre y esposa. Pero a pesar de esta situación

poco favorable, insiste sobre la necesidad e importancia de acceder a una formación intelectual y profesional que le permita aspirar a otras condiciones de vida.

Además de la problemática económica, Beauvoir aborda otra, más delicada, referida a la sexualidad femenina, tema, considerado tabú, por ese entonces. La iniciación sexual de las jóvenes, el erotismo, la prostitución, el lesbianismo son tratados *in extenso*, provocando la desaprobación y el escándalo por considerarlos inmorales y de un “atrevimiento pornográfico”. Pero las duras críticas de sus contemporáneos (Mauriac, Camus) no impidieron que la autora cuestionara instituciones profundamente arraigadas en la sociedad. Es así como al supuesto que la familia es una unidad cooperativa y de apoyo mutuo, basada en intereses comunes, Beauvoir le opone una realidad bastante diferente, en la que el ámbito familiar se convierte en escenario de explotación, de profundas desigualdades, de conflictos y hasta de violencias psíquicas y físicas. Ella sostiene que el matrimonio crea en muchos casos un lugar de alienación transformando en derecho y obligación lo que debería ser intercambio espontáneo: *El problema de las relaciones conyugales se plantea en toda su agudeza, sobre todo en la mujer; a causa de que el matrimonio la subordina naturalmente al marido* (229) y sostiene que *el matrimonio estimula en el hombre un caprichoso imperialismo. A menudo, al esposo no le basta que le aprueben y admiren, o aconsejar y guiar; y entonces da órdenes y juega al soberano.* (235)

Las relaciones de poder, la distribución del trabajo y las delimitaciones de responsabilidades en entornos familiares son también analizados en profundidad. Las tareas del hogar, poco o nada valoradas, son responsabilidad exclusiva de las mujeres, al igual que las referidas al cuidado de los hijos, observando como una criminal paradoja el hecho que se le rechace el acceso al espacio público y al mismo tiempo se le confie la tarea de formar un ser humano.

Convencida de la existencia del amor con libertad, Beauvoir propone terminar con las hipocresías y dar derecho a tener otros *partenaires* fuera del matrimonio; práctica frecuente del sexo masculino pero considerada más grave en la mujer; en contra partida sugiere un pacto de confianza y transparencia, afirmando que *el adulterio se vuelve degradante por los compromisos de prudencia e hipocresía que supone; un pacto de libertad y sinceridad aboliría una de las taras del matrimonio.* (335-336)

Otro tema urticante tratado en *El Segundo Sexo* es el referido a la maternidad¹²: Beauvoir parece rebelarse contra la Naturaleza y cuestiona la maternidad tal como se la entiende en ese entonces, considerándola una “servidumbre”. Desmitifica el amor maternal, asegurando que el instinto maternal no es más que una construcción social inventada por los hombres para mantener a la mujer encerrada en el hogar. La polémica alcanza su punto culmine cuando inicia el capítulo “la madre” con un alegato de quince páginas en favor de la contracepción y la legalidad del aborto.¹³ Reclama la necesidad de una legislación

12 Con la abogada Gisèle Halimi crea la Asociación Elegir, a favor del derecho a una maternidad deseada. Por otra parte según Silvia Tubert: *Para Beauvoir, la cuestión radica en asignar al cuerpo materno un significado diferente del producido por las narrativas tradicionales de la maternidad. La guerra entre la mujer y la especie que narra el Segundo Sexo se puede interpretar, primero, como un esfuerzo feminista por confrontar, chocar y conmover al lector con una descripción sacrílega de una función sagrada y, segundo como un intento de crear un espacio conceptual en el que se pueda articular una concepción alternativa del sujeto femenino que no lo defina exclusivamente por su capacidad reproductora.* (169. Cf. Bibliografía)

13 La ley francesa del 17 de enero de 1975 acepta el “I.V.G.” o interrupción voluntaria del embarazo con un sistema de plazos. La mujer embarazada en situación angustiosa puede pedir a un médico la interrupción del embarazo antes de la décima semana. La intervención debe practicarse en un hospital, y la mujer deberá ser informada previamente de los eventuales riesgos, derechos y ayudas que le corresponden según la ley. Debe pasar una semana por lo menos desde el momento de la petición hasta que se lleva a cabo el aborto. En el caso de las menores, deberán contar con expresa autorización de sus

que contemple este derecho, enfatizando que es criminal que por su ausencia la mujer se vea obligada a recurrir a prácticas clandestinas que hacen peligrar su propia vida: *el "birth-control" y el aborto legal permitirán a la mujer asumir libremente sus maternidades.* (270)

En la última parte de su libro aborda las vías que las mujeres encuentran para salir de la alienación, y cita el narcisismo, el misticismo y el enamoramiento, vías que Beauvoir estima ilegítimas. Concluye su tesis sobre la liberación femenina con el capítulo titulado "*Hacia la libertad*" alegando que las dos únicas salidas válidas son la independencia económica como condición esencial y la lucha colectiva como única posibilidad para llegar a la emancipación individual.

El principal objetivo de Simone de Beauvoir es proclamar la necesidad de igualdad entre los sexos y establecer la relación jerárquica como una construcción específica que puede ser eliminada, como en un momento histórico lo fue la esclavitud.

El libro finaliza con una cita de los escritos filosóficos de Marx referidos a la relación del hombre y la mujer, con una visión esperanzadora desde la óptica que los seres humanos son perfectibles, convencida que la realidad puede ser mejorada:

En los dos sexos se desarrolla el mismo drama de la carne y el espíritu, de la finitud y la trascendencia; a ambos los roe el tiempo, los acecha la muerte; ambos tienen la misma necesidad esencial uno del otro; y pueden extraer de su libertad la misma gloria: si supiesen saborearla, no sentirían la tentación de disputarse falaces privilegios; y entonces podría nacer la fraternidad entre ellos. Sólo cuando se reconoce la igualdad entre los hombres y las mujeres es que la verdadera libertad se alcanza, y la fraternidad se hace

padres, aunque durante este año se discutió arduamente la eliminación de esta cláusula.

real. (514)

Este ensayo sobre la mujer, que examina la naturaleza de sus múltiples desventajas conoce un éxito inmediato. Traducido a todos los idiomas, su influencia desborda rápidamente los límites del exágono, para convertirse, aún hoy, en una obra de referencia obligada.¹⁴ La eficacia de *El Segundo Sexo* radica en su potencial para responder a las inquietudes femeninas del momento, consagrando a Beauvoir como la pionera de ese campo de investigación llamado *estudios de género*.

Las mujeres han luchado desde tiempos inmemoriales para conquistar reivindicaciones específicas –inserción laboral, voto, aborto, divorcio, tenencia de los hijos- por lo que pensamos que la comprensión de su condición femenina oprimida y el anhelo de construir otra realidad, no excluyente, igualitariamente justa, donde se efectivicen opciones de vida y comportamientos alternativos se revela primordial. La lectura de esta obra permite reflexionar no solo sobre la noción de rol social y cultural, pensada en términos de género, sino también sobre la dimensión del camino recorrido en la historia de las costumbres y mentalidades. Parte de los escritos de Beauvoir pueden parecer hoy obsoletos: *No se trata de enunciar verdades eternas sino de describir el fondo común en el que se origina cada existencia femenina particular*. En la época en que ella escribe, la mujer acaba prácticamente de obtener el derecho a votar; en la actualidad, la mujer estudia, ocupa posiciones de poder, se divorcia, elige ser madre cuando quiere, con o sin esposo.¹⁵ Si bien su realidad se ha modificado, sin embargo y a pesar de la

14 Traducido al alemán en 1951, al inglés y japonés desde 1952, en España de Franco circula desde 1962 una versión traducida en Argentina que se lee en forma clandestina. En Rusia y Alemania del Este debieron esperar la caída de regímenes comunistas para disponer de una traducción.

15 Recién en 1944, se aprueba en Francia, el derecho al voto femenino. En Argentina se sanciona la ley en 1947 y se hace efectiva cuatro años más tarde en las elecciones de noviembre de 1951.

importancia de sus conquistas, sus derechos fundamentales son muchas veces atacados, sufriendo la exclusión y sobre todo la violencia física y sexual.

A modo de conclusión podemos decir que el tiempo no ha podido opacar la vigencia de muchas de las reflexiones y denuncias de Simone Beauvoir. Su obra, en particular *El Segundo Sexo*, continúa despertando debates apasionados pues plantea cuestiones esenciales de la condición femenina, que siguen actuales en este siglo XXI.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BEAUVOIR, SIMONE (1970), *El Segundo Sexo*, Buenos Aires, Siglo Veinte.
- RODGERS, CATHERINE (1998), *Le Deuxième Sexe; Un héritage admiré et contesté*, Paris, L'Harmattan.
- ROLAND, DOMINIQUE (2008), « Beauvoir aujourd'hui » en: *Le français dans le monde*, Paris, CLE Internationale, (juillet-août), 358, 46.
- TUBERT, Silvia (1996), *Figuras de la madre*, Madrid, Cátedra.